



LA ANATOMÍA Y SUS DESTINOS*

ANATOMY AND ITS DESTINATIONS

Fecha de recepción: 5-2-2017 Fecha de aceptación: 3-3-2017

MARCUS ANDRÉ VIEIRA

Psiquiatra, psicoanalista miembro da *Escola Brasileira de Psicoanálise*, de la cual fue presidente y es AME de la *Asociación Mundial de Psicoanálisis*, de la cual es consejero; Profesor del departamento de Psicología de la Pontificia *Universidade Católica de Rio de Janeiro* (PUC-Rio); autor, entre otros del libro "A paixão" (Rio de Janeiro, Zahar, 2014) y de numerosos artículos en revistas especializadas.

Resumen: Partiendo de la negación de célebre frase de Freud "la anatomía es el destino", el autor se aboca a la cuestión de la proliferación de los géneros desde una perspectiva psicoanalítica, considerando tanto la relectura de Lacan del término fálico, como la distinción de los goces, para concluir: el goce femenino no es un género.

Palabras claves: Género - Fallo - Masculino - Femenino - Goce opaco.

Abstract: Starting from the negation of Freud's famous phrase "anatomy is destiny", the author addresses the question of the proliferation of genres from a psychoanalytic perspective, considering both Lacan's re-reading of the phallic term and the distinction of pleasure, to conclude: female enjoyment is not a genre.

Key words: Gender - Phallus - Male - Female - Opal enjoyment.

El debate en curso en la cultura en relación a la explosión de los géneros nos presenta, a todos, varias cuestiones. Discutir algunas de ellas desde el punto de vista del psicoanalista es el objetivo de este texto.

¿Qué explosión? Son 56 opciones para la definición de género de alguien que se inscriba hoy en el *Facebook* americano, 17, en el brasilero. La idea es que haya géneros para todos los gustos, desde los clásicos, hasta el género "fluido", "pangénero" o incluso el género "cuestionando el género". Sentimos que estamos delante de un catálogo inestable y en proliferación descontrolada, pero ¿cómo abordarla? Parto de una premisa esencial a esa proliferación: la anatomía *no* es el destino.

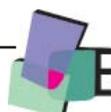
Esa premisa tiene una materialización ya clásica, llamada *transsexual*. Ella exhibe su desacuerdo entre el sexo y el género y exige una corrección, como el cliché: "soy un alma de mujer, en un cuerpo de hombre". Es una posición denominada trans-binaria, pues se mantiene en referencia al par masculino-femenino. Pero hay una posición "trans" aún más radical, para la cual no solo la anatomía, sino también el propio binarismo debe ser superado como una forma única de identidad y sexualidad. El binario *hetero* sería tan sólo una matriz entre otras, la de un modo de vida *stra-*

ight. En este plano, ni la anatomía, ni el binarismo son destinos obligatorios. Es la posición dominante en los estudios *queer* (1).

Tanto una posición como la otra parecen diametralmente opuestas a la célebre frase de Freud: *la anatomía es el destino* (2).

LA ANATOMÍA DE FREUD

La frase, tomada de forma aislada, parece indicar que la anatomía sustentaría una diferencia natural, original y, por lo tanto, infranqueable entre hombre y mujer. Esta frase se presenta una única vez en la obra de Freud, en relación al reparto entre los sexos, pero ya estamos muy lejos de ese Freud casi transfóbico. Por el contrario, la frase viene a ratificar la idea de que la anatomía es decisiva, pero nada esencial, nada natural, porque sólo interviene, para el niño, en un segundo tiempo, a partir de la mirada del Otro. Es el mundo el que va a decir, siguiendo su modo de "leer" la morfología del niño, para qué lado tomar en términos de identidad sexual y no sus genes, o cualquier tipo de sexualidad primordial. Nada más coherente con la idea de que nos convertimos en lo que somos a partir del Otro y que lleva a Freud a afirmar: "no hallamos una virilidad o una feminidad puras en sentido psicológico ni en sentido



biológico” (3), o aún más que “la masculinidad y feminidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto” (4).

Lacan resume y explicita esa posición freudiana al incitarnos a situar la anatomía a partir de su raíz etimológica, como *tomo*, *tomia*, corte. La diferencia anatómica entre macho y hembra no está en lo real, ella es un recorte que resulta del encuentro entre lo simbólico y lo real. Sólo hay diferencia en lo simbólico, y de todos modos ella no asegura la relación entre los géneros así definidos. Al final, según nuestro mayor aforismo lacaniano: *no hay relación sexual* (en lo real, incluso, que se defina/ escriba, en lo simbólico) (5).

¿Todo resuelto? No, porque Lacan más que cualquiera, mostró como las determinaciones simbólicas son decisivas, como las fijaciones libidinales a las que nos remite Freud se instauran en nuestra historia como verdaderos *acontecimientos*, componiendo nuestro propio cuerpo y trazando nuestro destino.

El debate es intenso y polarizado. En éste, si tenemos reservas en relación a la posibilidad de una extensa reinención de sí, como nuestras fijaciones libidinales parecen sostener, nos vemos, de pronto, del lado de los que nos llevan a lo peor por buscar imponer su “no” a cualquier cambio dentro del paradigma *hetero* (Con Dios y la patria de preferencia).

Si no consideramos la cuestión en la radicalidad con la que se nos presenta en nuestra clínica hoy, de sexualidades tantas veces ilegibles, e insistimos en tomarla a partir del prisma masculino-femenino podemos estar avalando peligrosos usos de la matriz simbólica, como si fuese real. Es una crítica justa y justifica que seamos tan mal-vistos por los activistas *trans*. En sus términos, ¿seremos, psicoanalistas, suficientemente *queers* para no precipitarnos en un diagnóstico y estar así a la altura de lo real en juego en las soluciones *queer* de nuestro tiempo? (6).

EL FALO Y LA PAZ

Retomo, entonces, la cuestión que los estudios *queer* nos presentan: ¿Hasta qué punto todavía precisamos de la anatomía, por un lado, y del binarismo hombre-mujer, por el otro, para sostenernos en nuestro ser sexuado? Su primer desdoblamiento en el plano de nuestros conceptos podría ser: ¿Es posible prescindir del falo como operador de la diferencia y del reparto en el teatro de los sexos?

¿Tantos recriminaron a Freud que exista un discriminante, el falo, y no dos atributos, pene y vagina,

que sostuviesen ese reparto! Así, esto se vuelve un reparto de poder. Lacan recorre innumerables caminos abstractos, de la lógica y de la matemática, por ejemplo, para aliviarnos de ese imaginario y mostrar que el dispositivo fálico instituye una diferencia sustentada en el binomio cero-uno, para garantizar un “sí y no” bastante sólido y no un quién manda y quien obedece (7). La mejor ilustración es el chiste de la azafata de avión que ofrece la cena y el pasajero pregunta: “¿cuáles son mis opciones?, a lo que ella retruca: “sí o no”.

Dos atributos distintos, “pene” y “vagina”, por ejemplo, estructuran una diferencia inestable: “Uno” y “uno” siempre abre la posibilidad de uno más: “¿por qué no “uno”, más “uno”, más “uno” y así indefinidamente?”. Es lo que nos muestra *facebook* hoy. En cambio, con un discriminante único tenemos un reparto que no se infinitiza. Aunque sean infinitos los sujetos, ellos siempre podrán ser divididos en dos: unos tienen y otros no.

El problema comienza cuando se toma la diferencia fálica como una atribución de valores. “hombre” y “mujer”, a pesar de las apariencias, no son en la clínica freudiana, al menos leída por Lacan, una distribución de desigualdades sociales o de poder, pero la presencia o no de un atributo, tiene ventajas y desventajas tanto para el lado que lo tiene cuanto para el que no lo tiene.

Nunca está demás insistir. No me refiero a las incontables situaciones sociales en que la negación puede ser absurda, sino a la situación especial que es la de la clínica psicoanalítica. En ella lo que está en juego no es tanto de qué lado estamos, sino que la lógica del “sí o no” puede ser terrible, porque un cuerpo originalmente “perverso polimorfo”, como lo define Freud, incluso no teniendo que escoger un lado, tendrá que localizarse en algún punto del *continuum* entre los polos masculino-femenino y reprimir todo lo que no se encaja bien en él.

Por eso, incluso considerado desde el punto de vista lógico, el modo de estructuración “sí o no”, parece fuera de moda. No es la tónica de la cultura, digamos liberal, basada en la promoción de la pluralidad y de la diversidad. El ideal democrático de hoy, es que existan tantos “unos” cuantos se quieran contar, todos diferentes entre sí.

Prescídase entonces, del falo como atribución de la diferencia. Que ella sea promovida de otros modos y por otras estrategias. ¿Por qué no? No creo que debamos tener, como psicoanalistas, ninguna pretensión de saber cuáles son los caminos correctos de una cultura. Sin embargo, hay una cuestión, que no podemos evitar decir respecto a los fundamentos de nuestra clínica ¿En el



caso de que el reparto binario, hetero, obligatorio, sea descartado, como modo de estructuración de nuestro ser sexuado, de qué modo eso incide sobre el otro reparto, el del *binarismo significante*? “Noche” y “día”, por ejemplo, constituyen un par de opuestos significantes. Ellos no traducen realidades objetivas, pero las crean, más allá de las variaciones objetivas de luz y sombra. Basta con el ejemplo de Lacan en el *Seminario 3* para convencernos. Él propone que nos imaginemos al final de una jornada agitada, de trabajo y de cansancio. La luz del sol se está yendo y las sombras comienzan a tomar todo alrededor, somos, entonces tomados por la *paz del atardecer* (8). Ella es una realidad concreta, engendrada por la diferencia entre la noche y el día, sostenida apenas por el recorte de este par significativo. Precisamos tanto de la noche y del día como de esa paz para vivir en este mundo.

La matriz *hetero* es, según Lacan, un poderoso “método de adaptación” (9). Ella asocia un discriminante binario del tipo “cero” y “uno” a un soporte anatómico, el pene, y al mismo tiempo, lo asocia a un binario significativo hombre-mujer. Estabilizando este binario fundamental hombre y mujer, el dispositivo estabiliza otros (10). ¿Podemos separarlos y aun así vivir el día y la noche de una manera durable?

LO QUE NO CABE EN FACEBOOK

Presentada así la cuestión, es fácil recordar como desde siempre Freud y Lacan examinaron situaciones en las que el falo era inoperante. Entonces, o le rehusamos al psicótico la posibilidad de la paz del atardecer o asumimos que hay otras vías, no fálicas, para vivirla.

Lacan irá mucho más lejos. Él no sólo describirá excepciones al binarismo edípico igualmente eficaces. Más bien, con sus *fórmulas de la sexuación*, introducirá un nuevo par que pasará a orientarnos en la clínica sobre las cuestiones del sexo por fuera de cualquier binarismo.

A pesar de haber mantenido los términos “masculino” y “femenino”, este par, en el *Seminario 20*, no es más un binario. No son géneros, ellos traducen una dialéctica de articulación entre dos modos de gozar que se inscriben en el cuerpo. El goce fálico, llamado “masculino”, corresponde a la experiencia de una satisfacción vivida como un conjunto cerrado, compacto, totalizado, llamado por esto por Lacan el campo del *Todo*. Del otro lado, el “femenino”, es el del goce como conjunto abierto, inconsistente, y por lo tanto, sin identidad definida, para el cual Lacan reserva el término *no-todo* (11).

La polaridad binaria del género pasa a ser regida por la dialéctica entre el *Todo* y el *no-todo*. Los géneros de la lista de *Facebook*, binarios o no, estarán todos, para Lacan, del lado totalizante, llamado masculino, por remitir a una identidad estable. Del otro lado, el femenino, ¿cómo hablar de “un lado”? Este goce no tiene asentamiento, no es un *topos*, sea él identitario o de género.

El goce femenino, para Lacan, no es un género, sino más bien la experiencia corporal de un goce “inasimilable” (12). No es ni la ausencia de género, ni un género agénero, y si un goce que insiste, inclasificable por definición, tomando cualquier lista precaria, inconsistente. Él nos habitará, porque somos seres hablantes, desregulados por el lenguaje, en cualquiera de las posibilidades de género del *Facebook*.

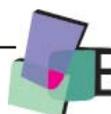
¡Gran pretensión la del psicoanalista de legislar sobre lo que sería, “en la verdad” lo masculino y lo femenino! Corremos este riesgo cada vez que usamos la diferencia entre el goce fálico y el goce femenino confundida con el binarismo de género. Tal vez, por eso, Lacan propuso otros modos de presentación de este goce: suplementario, loco, místico o aún más, goce opaco del *sinthome*. Es con éste que quiero concluir.

Sin justificar por qué llamarlo goce del *sinthome*, que se retenga su definición como “acontecimiento de cuerpo”. Ésta indica, según J. A. Miller, el acontecimiento de un goce que no es un “goce sentido” (goce totalizable, que se siente y se localiza en el cuerpo), sino más bien un goce opaco (deslocalizado, sin lugar en el cuerpo, pero que al mismo tiempo es de él) (13).

Lo que tenemos de vida en nosotros puede ser vivido en el campo de lo universal. Es para lo que sirve el falo, tornar ese goce aprehensible, localizado (y también limitado). Parte de la vida del cuerpo no será, sin embargo, aprehendido por ese aparejo y se mantendrá, *en el* cuerpo, pero sin nombre o dirección.

Si el término *queer* designa la idea de que no hay identidad legible, fálica o no, que diga la última palabra sobre nuestro goce, Lacan demuestra, entonces, que el psicoanálisis siempre lidió exactamente con el goce concernido en los estudios *queer* (14).

Finalmente, podemos retomar en nuestros términos la pregunta que los estudios *queer* nos dirigen: ¿psicoanalistas, seremos suficientemente libres para estar a la altura de lo real en juego en la clínica de nuestro tiempo? (15). Esa fue una cuestión mayor en Lacan, a la que respondió “podemos apostar”. Nuestra apuesta sigue siendo



la de mostrar cómo es posible estar a la altura del “*sin-suelo*” del goce opaco que nos habita, para sostener una escucha lo bastante libre de preconceptos, para dar a este goce la posibilidad de encontrar un lugar en el análisis y en la vida.

PÓS SCRIPTUM

Mientras que preparaba estas palabras, leí el siguiente diagnóstico de Thamy Ayouch: “Los/las psicoanalistas, por más que anhelan la abstinencia en su escucha, no escapan a esa situación”, que es la del “hombre-varón blanco occidental *cis* y hetero centrado, de clase media o media alta” (16). ¡Podía jurar que el autor me conocía y que apuntaba el dedo hacia mí! Ese vértigo paranoide se disipó cuando a ella, mi certeza, responde que siempre es posible escapar, aunque sea en parte, a nuestra situación. La precisa crítica del autor incidía sobre la pretensión, asociada a la posición *cis-hétero*, en sostener una mirada “de afuera”, imparcial. Pero mi certeza se sustenta en lo que viví bien “de adentro”, como analizante.

Un analizante es de todo menos el campeón de la lucha anti-preconcepto o de las reinenciones de sí. Él viene a quejarse y rehacer el camino de cómo todo y todos fueron llevándolo a ser lo que es. Todo parece converger para que nada rompa

las determinaciones de su laberinto obsesivo, o de su prisión histórica. A pesar de esto, a veces, acontece en un análisis el casi milagro de una palabra que ni se queja, ni se contrapone a nada, que tiene como interlocutor a un Otro inconsistente, que queda abierto, que no es ni villano, ni héroe. Acontece, en un análisis, que alguien tome la palabra para ajustar las cuentas con su destino.

Es al mismo tiempo el descubrimiento de que nuestra existencia depende de lo que somos, del goce que cupo, pero mucho más del que no puede haber. Pura singularidad, no se encadena, está fuera de cualquier pacto, pero sin él nada “da liga”. Tal vez sea esa la especificidad del psicoanálisis, la de ofrecer a quien se está debatiendo con los preconceptos del Otro y con los propios, la posibilidad de retomar las demandas y fijaciones libidinales que hicieron historia en su vida para hacerlas funcionar de otro modo. ¿Cómo? Contando con la vida que escapó a todas estas determinaciones. Ella se presiente en los repetidos encuentros con un goce a nosotros destinado, pero para el cual no habrá jamás destino. Es como esa alteridad sin cuerpo (en nuestro cuerpo) cada vez que lanzamos los dados (17).

Buscar el punto de real en que ese goce es apertura al Otro es lo que justifica este texto.

Traducción

Ana Beatriz Zimmermann Guimarães - Silvina Molina



Agradecemos la gentileza de Marcus André Viera quien autorizara la traducción al castellano de este texto para ser publicada en Revista *Estrategias -Psicoanálisis y Salud mental-*.

NOTAS:

* Texto redactado para la presentación en la mesa “Sexo y género” del coloquio de la *Escuela Brasileira de Psicoanálisis Sección Rio* 23/09/16.

(1) Cf. Fajnwaks, F. e Leguil, C. *Subversion lacanienne des théories du genre*, Paris, Éd. Michèle, 2015. Salvo indicación, todas las referencias a los estudios de género de este artículo provienen de esta excelente recopilación. Remito al lector al significativo dossier organizado por Patricia Porchat y Thamy Ayouch (agradezco a Maria Luiza Rovaris Ciudad de São Paulo por la sugerencia), que propicia elementos de base para buena parte de la reflexión aquí expuesta en relación a las relaciones del psicoanálisis y los estudios de género en nuestro medio: *Periódicus -Revista de estudos indisciplinados em gêneros e sexualidades*, n. 5, v. 1, Salvador, CUS/UFBA, mayo-octubre 2016 (<http://www.portalseer.ufba.br/index.php/revistaperiodicus>, acceso 07/09/16).

(2) Freud, S. (1924) “El sepultamiento del complejo de Edipo”, Amorrortu editores, tomo XIX, Buenos Aires, 1979, pág. 185. Para un excelente estudio sobre el contexto de esta frase en la obra de Freud, incluyendo el dicho de Napoleón al que remite Freud “La política es el destino”: Moi, T. *What Is a Woman? And Other Essays*, Oxford, Oxford University Press, pp. 375 et passim.

(3) Freud, S. (1901-05) “Tres ensayos de teoría sexual”, Amorrortu editores, tomo VII, Buenos Aires, 1979, pág. 200.

(4) Freud, S. (1925) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, Amorrortu editores, tomo XIX, pág. 276.

(5) Freud nos dice *La anatomía es el destino*. Ustedes saben que, en ciertos momentos, estuve en contra de esa formulación, por lo que ella puede tener de incompleta. Pero ella se torna verdadera si consideramos el término “anatomía” en su sentido estricto y etimológico, que valoriza la *ana-tomía*, la función de “corte” y “La limitación a la que está sometido en el hombre el destino del deseo se origina en la conjunción de cierta anatomía (...) con lo que es efectivamente el destino, a saber, la Ananké por la que el goce debe confrontarse con el significante”. Lacan J. (1962-63) *El Seminario, libro X, La Angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2007, pág. 193.

(6) Como resume Gayle Rubin: “El psicoanálisis muchas veces en vez de ser una teoría (de cómo funcionan) los mecanismos de reproducción de los arreglos sexuales (heteronormativos), se torna (muchas veces) el mismo uno de esos mecanismos” (Rubin, G. “The traffic in women” apud. Fajnwaks, F. e Leguil, C. op. cit. p. 22). Retomo ligeramente modificada la pregunta de Jimenez citada por Fajnwaks: Perez, Jimenez, J. C. *De lo trans. Identidades de género y psicoanálisis*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 50, apud. Fajnwaks, F. e Leguil, C. op. cit. p. 44.

(7) Cf. Por ejemplo, las elaboraciones de Lacan en relación al conjunto vacío y al Uno, es una imposibilidad del “2” de sostenerse por sí solo: Lacan, J. *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 176 y 239.

(8) “Están en el declinar de una jornada de tormenta y fatiga, contemplan

la sombra que comienza a invadir lo que los rodea, y algo les viene a la mente, que se encarna en la formulación la paz del atardecer. No creo que nadie que tenga una vida afectiva normal ignore que eso es algo que existe, y que tiene un valor muy distinto al de la aprehensión fenoménica del declinar del brillo del día, al de la atenuación de líneas y pasiones”. Y “El día y la noche no son algo que pueda definirse a partir de la experiencia. La experiencia sólo puede indicar una serie de modulaciones, de transformaciones, incluso una pulsación, una alternancia de luz y oscuridad, con todas sus transiciones. El lenguaje comienza con la oposición: el día y la noche.” (Lacan, J. *El Seminario- Libro 3, Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 2009, pág. 198 y pág. 238.

(9) Desde el punto de vista lógico, que es el social, nada más práctico y útil que ese reparto, aún más porque los dos grupos así definidos se podrían ver como complementarios. Como afirma Lacan en el *Seminario 19*, la castración es el medio de adaptación para la supervivencia (cf. Lacan, J. op. cit. Pág. 76)

(10) Para la función de punto de basta (paterno), así definido, en relación a la sexuación cf. Lacan, J. *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 200.

(11) Cf. Lacan, J. *El seminario, Libro 20, Aun*, Buenos Aires, Paidós, 2009, pág. 13 y Miller, J. A. “Una repartición sexual”, *El partenaire-síntoma*, Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 303-310.

(12) Como destaca Clotilde Leguil (cf. Fajnwaks, F. e Leguil, C. op. cit. p. 61).

(13) Cf. Miller, J. A. “El inconsciente y el cuerpo hablante” disponible en: <http://wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>, acceso 07/07/16, Miller, J. A. “Joyce el síntoma”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 595 y e Laurent. E. “Genre et Jouissance”, *Subversion lacanienne des théories du genre*, op. cit. pp. 145-162. Lecoœur, B. “Acontecimiento de cuerpo”, *Semblantes e Sinthoma*, São Paulo, EBP, 2009, pp. 26-28.

(14) “(...) Si uno de los principales esfuerzos de la teoría *queer* es pensar la sexualidad fuera de las categorías del género, nosotros tenemos ahí –en la enseñanza de Lacan– un buen ejemplo” Saez, J. *Teoría y psicoanálisis*, Madrid, Editorial Síntesis, 2004. Citado por F. Fajnwaks op. cit. 123.

(15) Retomo ligeramente modificada la pregunta realizada por Jimenez, citada por Fajnwaks: Perez, Jimenez, J. C. *De lo trans identidades de género y psicoanálisis*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 50, apud. Fajnwaks, F. e Leguil, C. op. cit. p. 44.

(16) Ayouch, T. “Quem tem medo dos saberes T? Psicanálise, estudos transgêneros, saberes situados”, *Periodicus*, *ibid.*, <http://www.portalseer.ufba.br/index.php/revistaperiodicus/article/viewFile/17171/11326> (acceso em 09/09/16).

(17) Cf. Attié, J. *Entre le dit et l'écrit*, Paris, éd. Michèle, 2015, p. 219. Y también “la función ‘analista’, para Lacan es esa, la de un deseo abierto, que llamé, deseo del analista. Es este el que puede sostener para su paciente el *playground* de la transferencia, como dice Freud, un espacio sin demanda específica, sin exigencias o preconceptos, para que el analizante se encuentre con las demandas y fijaciones libidinales que hicieron historia en su vida y las haga funcionar de otro modo”. Régio Barros, R. e Vieira, M. A. *Mães*, Rio de Janeiro, Subversos, 2015, p. 139.

